

CURSO 2014-15 Redacción: Cecilia, Paula, Miguel, Luis, Antón, Jorge, Jose Miguel, Domi, Irene, Elsa, Carmen, Pablo, Iyán, Bryan, Óscar, Ramón, Andrea, Abraham, Candela, Nazaret, Dani, Amanda, Violeta, Irene y Alejandro. **Maquetación:** Violeta e Irene **Coordinación:** Dani Suárez, Gonzalo B.

5 DÍAS ENTRE AÑO Y AÑO, EN EL TIEMPO DE LOS YI



JUEVES 22 DE ENERO, A LAS 8.30. CASA DE CULTURA DE CANGAS DE ONÍS
Estreno del documental de Daniel Álvarez "El año de los Yi"

Gonzalo B. Los Yi son una etnia china que habita en el entorno de la región de Liangshan, en el Himalaya oriental. Son minoritarios (unos 7.000.000) frente a los Han, que superan el 90% de la población.

Daniel Álvarez, estudioso de la cultura oriental y realizador de este documental, ha viajado hasta sus aldeas, donde pudo conocer de primera mano su curioso

cómputo del tiempo: 10 meses de 36 días y cinco días entre cada ciclo que no pertenecen a ningún año.

Esos cinco días "libres" del calendario son festejados en el seno de su población con bailes, comidas y otras ceremonias, recogidas con gran belleza y sensibilidad por el realizador asturiano.

DATOS TÉCNICOS

Título: El año de los Yi/L'année des Yi
Género: Documental / No ficción
Año: 2014
Dirección: Daniel Álvarez
Guión: Daniel Álvarez
Producción: Anuo Abu / D. Álvarez
Director de fotografía: Li Hui
Sonido directo: Li Hui
Montaje: Mo Jian
Duración: 40 min
Formato: HD / Estéreo
Idioma original: Castellano, Francés, Asturiano.
Subtítulos: Castellano, Francés, Asturiano

ESTRENO
jueves 22, enero, 8.30
C^a de Cultura, Cangas

JUEGOS ASTURIANOS: EL TIRU CUERDA

R. Niembro / Óscar G. En sus orígenes, lo más parecido al deporte actual del tiro de cuerda era el arrastre de madera; también se usaban las cuerdas para desatascar los carros en zonas de llamarga.

Más adelante, la actividad se convirtió en afición, y después surgió el deporte actual.

Se practica principalmente en el norte de España (Asturias y Cantabria). Y es sencillo: arrastrar al equipo contrario hasta hacerle rebasar la raya central del terreno.

Los materiales utilizados son: una cuerda, cordel o maroma, de unos 16 metros de larga y 4 cm. de gruesa. Un pañuelo típico de color rojo; tres varas de avellano, cintas o rayas para delimitar el campo.

Y se trata de un deporte de colaboración-oposición, que busca un desplazamiento con instrumento. El tiempo de juego se divide en 2 tandas, y en caso de empate se juega otra ronda.



Domi

ANTIGUOS ALUMNOS

Noelia Etxizarreta. La eternidad la estaba enloqueciendo. Los pulmones le presionaban las costillas, haciéndole imposible respirar. El estómago estaba sellado; el hígado funcionaba a veces. Las extremidades, que ya estaban entumecidas, de vez en cuando temblaban. Los labios, azules, formaban una delgada línea de inexpressión. Las cuencas alojaban unos ojos que se negaban a ver. En la habitación, recientemente convertida en un paraje ácrata y solitario, la monotonía era un péndulo inexorable. Ya no era un sentimiento, sino un recuerdo. Nadie jugaba con ella, estaba sola. En la mejilla de la muñeca, una lágrima de plástico expiró.



LA JUEYA

Nº 179. 21/01/2015
DÉCIMO CURSO
En color, lajueya.net

Investigación y Patrimonio de Los Picos de Europa

Estudiantes y profesores de la comarca
200 ejemplares. D. L. AS-3785-2005



Gratuito para propietarios

CONTRATO SOBRE TEJA



"En el lugar de niembro del concejo de Llanes a diez días del mes de Agosto de 1648 lo firmo en presencia de Antonio de pancar amigo de cueto y dos vecinos de dicho lugar de niembro".
Imagen: archivo familiar de Nazaret Soto

Nazaret Soto Labra. Agosto del 2000, en el pueblo de Avelle, concejo de Parres. Una niña de tres años correteaba por la delantera de la casa de su abuela.

Mientras le daba de comer a sus muñecas, entonces hijas, su bisabuelo miraba fijamente hacia un montón de tejas apiladas. Todas ellas para retejar la casa. La niña se fijó en que él no estaba mirando al montón de *sulhorru* sino a una teja que sostenía entre las manos. Tan pronto, con cara de sorpresa, corrió a llamar a su mujer y a su hija. La pequeña seguía enredando con sus muñecas.

Algo pasaba, algo tenía aquella teja que llamaba la atención. Se oían risas, voces y gestos de asombro. Se acercaron algunas personas de casas cercanas para ver el "descubrimiento". La niña, en medio de aquel jolgorio no tenía ni idea de lo que estaba pasando.

Poco después llegó la prensa, y su cara (en la imagen) junto a la de un amigo y a la de su bisabuelo ocupó parte de la portada de aquel Fielato del 22 de Agosto del 2000, bajo el titular "Teja Tricentenaria".

Esa niña era yo. Puesto que hoy hace 14 años, de aquella no entendía nada; para mí era una simple teja. Pero gracias a mi abuela que hoy me relata la cosa



tal y como pasó, yo os recobro esta historia de una teja.

Mi bisabuelo se llevó una sorpresa mayúscula al toparse con esa teja utilizada como contrato, firmado y redactado en 1648. En ella aparecía la leyenda reproducida sobre la imagen.

Todo ello rubricado con un "Dios Mío", y en sus laterales operaciones matemáticas; debajo una serie de firmas que, se cree, pudieron ser de los presentes.

Se supone que es un contrato de la época, y se conserva actualmente en mi casa en perfecto estado, aunque no todo lo grabado puede observarse ni leerse con claridad. No sé quien es *Antonio de pancar*, mucho menos *cueto* o los vecinos de la zona. Hasta donde me he podido informar, los antiguos tejeros que ocupaban parte del oriente asturiano durante el pasado siglo, emigraban a trabajar a provincias limítrofes. Los viajes los realizaban caminando. Una vez en su destino, se formaban cuadrillas de trabajadores. Dentro de la cuadrilla, se designaba un cocinero que preparaba los escasos alimentos de los que disponían.

Por eso, lo que más me inquieta de todo ello, es como llegó a parar allí esa teja, y aún más a manos de mi bisabuelo.

HORRU BEYUSCU

Elsa Baños. Cuando nos hablan de un hórreo beyusco todos pensamos que es un horreo como otro cualquiera; pero no, porque está formado por:

Pilpaya: zona inferior donde se sujeta todo el hórreo

Pegollo: pie de sujeción del horreo, sobre la pilpaya

Muelas: piedras situadas encima del pegollo, que sirven de sujeción a la estructura

Taza: cubo situado encima de la muela.

Trabes: vigas

Peines: tablas de madera que forman la estructura. Antaño la estructura no siempre era de madera: en ocasiones estaba tejida de *zardu*.

Liño, viga de sujeción

Puntal: punto de apoyo del tejado. La techumbre podía estar formada de piedra, paja o teja, aunque en la actualidad son casi todas de teja.

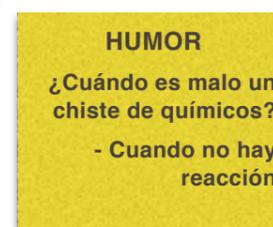
Y por último **los cabrios** y el **aguilón** que rematan la formación de la cubierta.



Despiece l'horru. E.B.



ROCK BAR la escuela
Cangas de Onís 984 840 036



SIN AGUA EN CASA

Pablo Rodrigo. La *jerrada* es una vasija troncocónica, más estrecha por la boca que por el suelo, compuesta de varias piezas de madera unidas, y sujetas por medio de dos aros de hierro, con asa del mismo metal y destinada a portar agua.

Nos situamos en Vallobil, un pueblo del concejo de Parres en el que antiguamente las mujeres del pueblo, levantándose bien temprano, iban caminando a la fuente más cercana, la llamada "Güeyu Prietu", debido a la ausencia de agua en las casas. Todo el camino lo hacían con la jerrada sobre la cabeza, apoyada en el "rueñu", un cojín rústico hecho con hojas de maíz, con agujero en el medio, debido al elevado peso que tenían. Una vez en la fuente, limpiaban las *jerradas* con arena y procedían a llenarlas.

Pero no siempre la *jerrada* llegaba llena a casa, ya que las mujeres paraban en el campo a convidar a los campesinos, que tanto agradecían su generosa acción. Éstos bebían del "cajilón", una especie de cucharón gigante que las mujeres llevaban junto con la *jerrada*.

Este proceso abastecía a las familias de algo tan necesario como es el agua, por lo que debía repetirse cada día.



Jerrada y cajilón. Vallobil, (Parres). Imagen: M. Joglar

“¡PA MATATE”

Violeta R. e Irene G. Hoy asociamos el esquí a coger el coche, ir a Pajares o a San Isidro y disfrutar de un día bajando pistas; algo relativamente habitual. Sin embargo, no hace tanto que llegaron los primeros esquís a la comarca.

Pedro A. Carrio, vecino de Cangas de Onís, es un habitual esquiador de travesía y sobre todo un amante de la montaña y sus gentes. A principios de los sesenta, varios amigos de Antonio, entre ellos Anselmo el Cubano, Tito Claudio y Javi Tuñón, introdujeron a muchos cangueses en la pasión por el esquí. Más tarde se popularizaron pruebas de travesía en la zona, como la de *Santiago Tabuyo* o la de *Ciudad de Cangas de Onís*.



Esquís procedentes de la zona de Pajares. Cortesía de Deportes Tuñón (Cangas de Onís)

Carrio nos cuenta cómo era aquel esquí de su juventud, en el que se utilizaban tablas mucho más bastas que las actuales. "Siempre me acordaré de aquella famosa atadura de cable, la *silvretta*: te rompía el cable y quedabas colgau en cualquier sitiú...". También recuerda, con cariño, unas tablas de madera que utilizaban algunos ganaderos de San Juan de Beleño, y que llegó a probar: "¡pa matate!".

Carrio suele esquiar en el Macizo de Ándara, en Los Picos, por su piso más suave, aunque recomienda zonas del resto de la cordillera como San Glorio o Les Señales, que ofrecen mucha más seguridad.



Carmen Santos. San Juan de Beleño, con su encanto particular, posee un entorno inigualable en belleza, que parece pasar desapercibido a sus habitantes.

Tras una larga ruta de montaña, me permito reponer fuerzas en un restaurante, comiendo bajo la sombra del Picu Tiatoridos. Después doy un paseo por sus calles, observando las distintas casas de indianos, y deteniéndome ante la que, a mi juicio, es la más singular: Villa Padua.

Su nombre dice poco, es cierto, pero en una de sus fachadas posee un gran mural de azulejo, muy curioso y que recomiendo visitar, en el que con distintos colores y detalles indica el nombre de la construcción.



Domi

Es una de esas decoraciones que con un solo vistazo se clava en la retina, más por su singularidad que por su belleza. Una muestra de poder adquisitivo ejecutada con éxito.

En la orilla de la casa, bajo el mural, una niña de pelo rubio recogido en dos coletas, y un codo cubierto de mercromina, juega tranquilamente en el centro

de un desorden de juguetes. Cuando advierte mi presencia, levanta la vista y yo le pregunto por el mural. Ladea la cabeza y me mira como si mi pregunta fuera absurda. "¿Cuánto lleva ahí?". "Desde siempre". "¿Y la casa?" reformulo. "Es mía" responde, y vuelve a sus quehaceres regalándome antes una mirada de reprimenda con la que, por unos segundos, me siento yo el niño."

RAÍCES FOTOGRÁFICAS EN EL XIX

Cecilia A./Paula G.

Asturias tiene el honor de contar con uno de los fotógrafos más significativos del siglo XIX. Perteneciente a la localidad de Llanes, Baltasar Cué comienza allí su trayectoria hasta decantarse por emigrar al extranjero, recorriendo países (Inglaterra, Francia) en los que empieza a desarrollar sus capacidades.

En 1889 regresa a su tierra, donde trabaja hasta 1894 realizando imágenes de la villa de Llanes, y destacando principalmente en fotografías de tipo popular, como mendigos, gente con trajes regionales antiguos, procesiones de la localidad y eventos puntuales. A su vez, vendedores callejeros que pasaban por la vía portuaria, es decir, gente pobre que vivía en unas condiciones que para Baltasar eran la esencia del país y de la época, oponiéndose así a la "modernidad" de los modelos extranjeros.



Estos trabajos los realizaba en su estudio, utilizando como paisaje un telón de fondo, o incluso llegando a recrear una escenografía propia para cada protagonista.

Sus fotografías muestran la cara más real y sincera de los individuos de su siglo, transmitiéndonos sus emociones y un concepto del retrato como algo único y a lo que poca gente tenía ocasión de someterse.

Su nieto colaboró con El Muséu del Pueblu d'Asturies, aportando varios negativos en placa de vidrio, que pudimos ver expuestos el pasado 2014 en la localidad de Gijón.

PIDE UN DESEO

Andrea Díaz / A. Pidal

Como recién salido de un cuento de hadas, luce este lugar tan precioso: las ruinas de la antigua ermita de Santa María de Tina, pertenecientes a los primeros siglos de la Reconquista, y que se encuentran a un kilómetro del pequeño pueblo de Pimiango, perteneciente a Ribadedeva.

Cuenta la leyenda que el sitio rebosa de poderes, capaces de cumplir los deseos de quienes los esconden entre sus muros, en pequeñas rendijas, escritos con la más pura inocencia y confianza. Pero sin duda, lo mejor no es la vetusta capilla imperecedera, sino lo majestuoso del lugar en sí, que nos da a entender por qué en ese sitio abunda la magia.

Bajando por una estrecha carretera con vistas al mar de fondo, llegamos a un estacionamiento donde comienza el camino. Un breve paseo por una hermosa calzada de piedra, oculta bajo un manto verde y húmedo, y teñido con varios tonos ocres, nos conduce a través del bosque. El crujido de las hojas, el canto de los pájaros y los rayos de sol mezclados con la brisa relajan tus demonios.



Santa María de Tina. Ribadedeva

Tras la pequeña ruta a través del sendero, bajamos por una cuesta pronunciada, desde la que se escucha el rumor de las olas al golpear contra la roca, despidiendo una fragancia de exquisito gusto. Llegamos entonces a un pequeño puente de madera que cruza un riachuelo, nacido de una cascada a la derecha, y que va a morir al mar a la izquierda. Un sinuoso camino de escaleras nos conduce luego hacia ese santuario en mitad de ninguna parte.

Un regalo para los sentidos y la psique; y una oportunidad para hacer reales vuestras fantasías en tan olvidado lugar.

EL ZURRÓN

Jorge/Antón. El zurrón es una útil de trabajo propio de los pastores, que ejerce la misma función que una mochila, que en aquellos años no las había o eran muy caras. La utilizaban para transportar alimentos, de propio abastecimiento, durante las épocas que estaban en el puerto.

La elaboración es bastante compleja, pero nosotros vamos a reducirla y explicarla en 4 partes: deshollar el cabritu o corderu, cepillado, limpieza y secado, trabajar en la piel, y finalizar con las cuerdas).

Para separar lo que va a ser el zurrón del cabritu, se cuelga de las patas traseras y se empieza a desprender la piel, con las propias manos o con un cuchillo, haciéndolo lentamente para que no se rompa o se estropee.

La segunda parte consiste en limpiarla, cepillarla y colgarla en un cuarto ventilado para que *cure*.

Seguidamente se puede empezar la tercera parte, que es la de trabajar la piel: con un extremo de madera, se empieza a restregar para que esté más blanda y se le pueda dar la forma necesaria para la utilización.

Por último, las correas, que pueden ser de tela o de cuero, y que se amarran en las cuatro extremidades, los *machucos*. Bien amarrado y sujeto, se rellenará con lana de oveja o periódicos, para que chupe todavía más la humedad y coja la forma del zurrón, evitando que quede pegada la piel de delante con la de atrás.

Después de todo ese proceso, ya está *listu* el zurrón para prestar el servicio que le de cada persona, pero normalmente serán de pastor.



LA BRYÑETA

